

ASPECTOS SOBRE LAS CONSECUENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES DEL DESARME MUNDIAL

Los efectos del desarme en la vida económica.

El más trascendental de los efectos que seguramente producirá el desarme en la vida económica del mundo será sin duda alguna el relacionado con la liberación de los recursos utilizados en menesteres militares y su ulterior aplicación a fines pacíficos, pero con la finalidad de determinar los problemas que surgirían y las aplicaciones pacíficas a que se destinarían los recursos liberados, sería conveniente tener una idea aproximada del volumen de los recursos que liberaría el desarme, y que a juzgar por las informaciones consignadas en el Anexo 2 del Informe emitido por el Grupo Consultivo, designado por el secretario general de las Naciones Unidas, en el mundo actual se invierten en gastos de defensa unos ciento veinte mil millones de dólares anuales, equivaliendo esta cifra casi al 9 por 100 de la producción por año de todas clases de bienes y servicios, así como representando por lo menos las dos terceras partes del valor monetario correspondiente al ingreso nacional de las naciones con insuficiente desarrollo económico. Esta cifra también se aproxima al valor de las exportaciones que anualmente se realizan en el mundo de toda clase de mercaderías y corresponde aproximadamente a la mitad de los recursos que cada año se tienen reservados para la formación de capitales en todo el mundo.

Unos veinte millones de hombres comprenden en todo el mundo las fuerzas armadas, sin incluir todas las personas que actualmente trabajan para proporcionar directamente bienes y servicios militares a las fuerzas armadas, y para producir las primeras materias, los equipos y otros bienes indirectamente necesarios para la producción de esos bienes y servicios, pues según los cálculos recientemente hechos, asciende a unos cincuenta

millones las personas ocupadas en actividades relacionadas con la defensa.

Aunque estas cifras proporcionan una aproximada información sobre los recursos productivos y el volumen del potencial humano destinados en la actualidad a fines militares, sin embargo, no es posible por el momento evaluar con precisión el volumen de recursos que en la práctica liberaría el desarme, los cuales podrían aprovecharse para aligerar las cargas que pesan sobre el hombre y la sociedad y hacer que la vida resulte más fecunda.

Las informaciones facilitadas por algunas naciones revelan que la producción de implementos militares está grandemente concentrada en unos pocos centros industriales, en especial las de aviones, proyectiles teledirigidos, municiones, etc., pues la fuerza de trabajo utilizada como consecuencia de los gastos destinados a la defensa también se encuentra concentrada en esas industrias, aun cuando esta concentración del empleo y de la producción no es característica de todas las naciones, sino que se realiza principalmente en las grandes potencias militares.

Muy distinta es la situación en las naciones que recurren a la importación para proporcionarse elementos bélicos o en aquellos en que los desembolsos militares se destinan a sufragar los gastos de subsistencia de sus fuerzas armadas, más que a solventar los gastos ocasionados por la propia producción de equipos, absorbiendo, por tanto, los gastos militares cuantiosos recursos financieros en mano de obra y en divisas. Esto sucede particularmente en las naciones insuficientemente desarrolladas.

Cuando en caso de desarme las naciones introduzcan importantes ajustes en sus economías, la consecución de los beneficios que de él se derivan en las naciones insuficientemente desarrolladas dependerá de que se intensifiquen las actividades en favor del desarrollo económico, pero para que esta intensificación se viera coronada por el éxito, sería necesario que los gastos destinados a fines militares y los recursos en divisas asignados en cualquier forma a esos fines se liberaran para destinarlos al desarrollo económico, contando desde luego que esas naciones recibirían al mismo tiempo ayuda en bienes de capital y asistencia técnica de las industrialmente más adelantadas.

Las ventajas sociales como consecuencias del desarme.

Sería posible mejorar considerablemente muchos aspectos de la vida social si se destinaran algunos de los recursos liberados mediante el desarme a actividades como la enseñanza, la sanidad, la vivienda, la investigación científica y el desarrollo de la producción agrícola, pues cabe esperar que el desarme mundial producirá un progreso general del nivel de vida y de las condiciones de los grupos humanos de ingresos reducidos, que con frecuencia reciben una parte insignificante de los beneficios sociales, ya que si se pone fin a la carrera de armamentos los gobiernos podrán asignar a estos objetivos sociales mayor prioridad que la que les han dado hasta ahora.

No hay duda que el desarme proporcionará el que se acelere el ritmo del crecimiento económico y el que se aumente la productividad, lo que a su vez permitiría reducir las jornadas laborales y mejorar las condiciones de empleo, que supone el tener más tiempo libre y un nivel de vida más elevado, así como sería posible crear más amplios servicios culturales.

Es importante señalar que si se efectúa el desarme mundial desaparecerá el peligro de que las razones de seguridad y las fuerzas armadas adquieran una excesiva importancia en la formación de los valores humanos y podrían al mismo tiempo evitarse los males de carácter moral, material y psicológico que entrañan el servicio militar obligatorio y el envío de fuerzas militares fuera del país originario.

Las consecuencias del desarme en las relaciones económicas internacionales.

Los pronósticos que se han hecho en estos últimos tiempos, nos hacen llegar al convencimiento de que el desarme mundial habrá de tener repercusiones favorables en las relaciones económicas internacionales, pues la bonanza política implicará la realización de un programa internacional de desarme, constituirá un sólido estímulo para reducir las barreras aduaneras, modificar los acuerdos y prácticas comerciales existentes y expansionar el comercio internacional, así como a largo plazo hacer más racional la división internacional del trabajo, y a corto plazo, podría contribuir a facilitar el problema de la reconversión, al dar origen a nuevas demandas de exportación

que podrían satisfacerse fácilmente en virtud de la capacidad que existe actualmente en el mundo.

Como consecuencia del desarme, también disminuiría la tirantez internacional, favoreciendo las relaciones comerciales entre los pueblos, en virtud de que las consideraciones de la defensa militar dejarían de ser un factor que afectase a la política comercial de las naciones, pues aunque desde hace mucho tiempo las necesidades de la defensa nacional se aceptan como una razón legítima para proseguir políticas discriminatorias y proteccionistas, no hay duda de que ésta, en muchos casos, ha obstaculizado el fomento del comercio internacional, y en cambio hasta cierto límite ha impulsado la producción nacionales de bienes manufacturados. Por supuesto, que el argumento de la seguridad nacional no es el único que se esgrime en estos casos, aunque pesa considerablemente en las esferas gubernativas de algunas naciones.

Otro asunto que tiene una especial importancia, es el relativo al comercio entre las naciones de economías centralmente planificada y otros países del mundo, pues aunque el comercio entre los países socialistas y las naciones capitalistas ha aumentado considerablemente en estos últimos veinte años, el porcentaje aún es pequeño en comparación con los niveles de otros tiempos y, en comparación con lo que podría ser la participación de esas economías en la producción mundial, ya que las economías centralmente planificadas están creciendo rápidamente y forman actualmente un mercado cada vez más amplio en cuanto a los bienes de producción duraderos y las materias primas, pudiendo al mismo tiempo proporcionar al resto del mundo una fuente de abastecimientos en lo que respecta a ciertos productos primarios y a otros manufacturados.

No cabe duda que el desarme mundial produciría un cambio en el ritmo de crecimiento, en la estructura y en la tasa de expansión del comercio mundial, pero lo que sí no es posible preverse es la composición que tendrá la producción no militar que sustituiría a los actuales gastos de defensa, aunque cabe suponer que habrá que aumentar la participación en el producto nacional de todos los principales tipos de producción civil, pues en la medida en que una mayor inversión y un mayor volumen de ayuda económica aceleren el ritmo de crecimiento económico en todos los países del universo, es que será posible prever una más rápida expansión del comercio mundial, aunque el cambio de la demanda puede producir efectos inmediatos, y éstos podrían estribar en la diferencia entre el volumen de importaciones que

absorben los gastos de defensa y el que por motivos de desarme determinaría el aumento en otras ramas de la ayuda económica.

También habría de ser probablemente favorable a los países insuficientemente desarrollados la influencia general del desarme mundial, tanto en lo que se refiere al ritmo del desarrollo económico como a la mayor protección que podrán prestar las naciones altamente desarrolladas, pues esperamos que una vez que se hayan eliminado las restricciones comerciales impuestas por razones de seguridad, los grandes países industrializados, como las pequeñas nacionalidades, estén dispuestos a adoptar las medidas necesarias para asegurar que se reduzcan al mínimum los trastornos que pueda experimentar en el futuro la vida económica.

ANTONIO LINARES.